

El concepto de angustia en Kierkegaard.

1. Introducción.

Al abordar la angustia en Kierkegaard, he querido centrarme en dos aspectos íntimamente relacionados en su formulación con este concepto: la libertad en cuanto posibilidad de elección subjetiva y la repetición en relación con el modo de estar en el tiempo, como dos presupuestos teóricos a tomar en consideración respecto de la articulación con la angustia en Lacan.

En un primer momento KK. localiza el concepto de angustia en relación con los términos de inocencia, ignorancia, y especialmente referida *“a la realidad de la libertad en cuanto posibilidad frente a la posibilidad”*. Según el traductor Demetrio G. Rivero la respuesta de KK a la pregunta de ¿Qué soy yo mismo? *“El yo es espíritu, conciencia, y es, sobretodo, libertad. De ahí que su categoría favorita sea la autoelección del poder elegirse uno a sí mismo”*. Así KK dirá en *La Alternativa: la grandeza está en el poder de cualquier hombre de serlo, si é lo quiere*” (Pag.16-17)

Dicha libertad en KK está planteada en el contexto del cristianismo, (interiorizado el concepto de pecado original y de culpa), la angustia constituye un afecto central en la existencia humana al posibilitar la libre autodeterminación que permitiría un modo de vida “superior”, superador de la caída en el pecado original cuando el sujeto desde su ética cristiana encuentra su camino de salvación.

“De un lado, la continuidad del pecado es aquello que causa angustia; de otro lado la posibilidad de una salvación, una nada que el individuo ama y teme al mismo tiempo ya que es ésta la relación que media entre la posibilidad y la individualidad. Esta angustia sólo queda superada en el momento en que la salvación sea realmente establecida”.

Con el segundo aspecto referido a la dimensión temporal, KK nombra el instante y lo eterno en su relación con la angustia, apuntando no tanto al pasado como algo ya dado y constituido, tendente a la recuperación idealizada de una supuesta verdad histórica como vendría a representar en la cultura helénica y más concretamente en Platón, la noción de reminiscencia platónica.

“En el libro de Sören KK la repetición, publicado en 1843, es una referencia que toma Lacan en el seminario XI. Lo central es la repetición es la novedad. Algo que se puede formular del siguiente modo: “de nuevo, otra vez”. Es decir que la repetición exige lo nuevo. Esto separa completamente la repetición, tal como la formula KK, de la reminiscencia platónica que remitiría a algo ya establecido previamente, recordemos el mito de la caverna, como un reflejo, como una reminiscencia del mundo ideal”. (M.F.Blanco, la repetición como concepto fundamental del psicoanálisis, pag. 64)

2. La angustia en relación con la libertad, la ignorancia y la sexualidad.

Primeramente, hemos de precisar el concepto de angustia intentando aprehender que es lo propio y específico de la angustia en KK. Esta se caracteriza, en un primer momento, por un estado de ajuste o adaptación propio de la naturaleza animal, de un orden puramente instintivo que idealmente procurase la satisfacción de la necesidad.

Tal estado de inocencia, aún no afectado por el espíritu, (por el desfiladero de la demanda significativa en Lacan), supone el hallarse primariamente en un estado de inocencia propia del hombre bruto o del hombre en tanto no separado de su naturaleza animal y sin haber accedido a una mayor asunción de su condición subjetiva y espiritual.

“En la inocencia no está, el hombre determinado como espíritu, sino sólo anímicamente determinado en su naturalidad... En ese estado hay paz y reposo; pero también hay otra cosa, pues sin duda no hay nada contra lo que luchar. ¿Qué es entonces lo que hay? Precisamente eso: ¡Nada! Y ¿qué efectos tiene la nada? La nada engendra la angustia. Ese es el profundo misterio de la inocencia, que ella sea al mismo tiempo la angustia”

Se hace necesaria más allá de la síntesis de cuerpo y alma, la introducción de una tercer instancia, el espíritu, que en Lacan podemos equipar con el lenguaje o el sujeto del inconsciente que es precisamente la condición subjetiva que despeja al sujeto humano de quedar únicamente determinado por su organismo biológico y sus necesidades naturales.

El hecho de la aparición de la angustia es la clave de todo este problema. El hombre es una síntesis de alma y cuerpo. Ahora bien, una síntesis es inconcebible si los dos extremos no se unen en un tercero. Este tercero es el espíritu. En el estado de inocencia no es el hombre meramente un animal; porque si el hombre fuera meramente un animal en algún momento de su vida, no importa cuando, entonces jamás llegaría a ser un hombre.

Es el hombre sumido en un estado de inocencia, al estar confundido con el objeto adecuado para satisfacer su necesidad natural, estaría colmado y la angustia vendría a ser, paradójicamente a este no desear nada (o un deseo de Nada al modo anoréxico), es decir, un quedar a merced de la Nada, en un estado de feliz anonadamiento *“de paz y reposo, pues sin duda no hay nada contra lo que luchar”*

Hay que distinguir esta ¡Nada! De la angustia en relación con la inocencia, de la angustia relativa a la ignorancia como es constitutiva de la condición humana y referida al no saber, el tener la posibilidad de elegir y en el contexto bíblico, transgredir la prohibición de comer del árbol del bien y del mal, y caer la tentación de la sexualidad inaugurando la especie humana una condición pecaminosa de origen, “el pecado original” que arrastraría a todas las generaciones posteriores a Adán, y que solamente el saber dirigir la libertad hacia nuestra salvación es lo que nos permitiría apaciguar la angustia.

“Cuando en el Génesis se afirma que Dios dijo a Adán: “pero no comas del árbol de la ciencia del bien y del mal” no comprendió lo que significaban estas palabras. Si se supone, pues, que la prohibición es la que despierta el deseo, entonces tenemos ahí un saber en vez de la ignorancia, ya que Adán tuvo que poseer un saber acerca de la libertad

desde el momento en que había experimentado el deseo de usarla...Cuando el espíritu se pone a sí mismo pone también la síntesis de cuerpo, alma y espíritu. Ahora bien el ápice de lo sensible es lo sexual...Por lo tanto la pecaminosidad no es la sensibilidad; pero sin el pecado ninguna sexualidad, y sin la sexualidad ninguna historia”.

“La angustia no es una categoría de la necesidad, pero tampoco lo es de la libertad. La angustia es una libertad trabada, donde la libertad no es libre en sí misma, sino que esta trabada, no por la necesidad, más por sí misma. No habría ninguna angustia so el pecado hubiese venido al mundo por necesidad, ni tampoco lo habría si el pecado hubiera entrado al mundo mediante el acto de un liberum arbitrium. (pag. 101)”

Tenemos pues que la angustia propiamente dicha estaría relacionada no solo con esta inocencia abúlica del no desear nada, sino con esta condición espiritual que abre a la libertad en tanto posibilidad de poder elegir. Una elección que se efectúa en la ignorancia del no saber qué es lo bueno y lo malo, pero la existencia nos arroja a esta encrucijada del tener que decidir sin saber a ciencia cierta lo más conveniente en un sentido ético.

La angustia en KK está íntimamente relacionada con la idea de libertad como posibilidad, que le lleva a salir de la nada inicial de estar sumido en la inocencia, a disponer de una libertad pero que en su ignorancia, en su ausencia de discernimiento, supone en un primer momento la caída en el pecado original. La angustia objetiva que supone esta toma de conciencia de esta inexorable entrada de la especie humana en la historia por el no poder sustraerse a la tentación de la sexualidad, es la que en un segundo momento propicia la angustia subjetiva, angustia que pone al sujeto humano en el dilema existencial, en la encrucijada del tener que elegir, con temor y temblor, por el camino del pecado o del poder apaciguar la angustia aspirando a una elección entre la necesidad y la libertad como modo de salvación.

La angustia objetiva y subjetiva.

“La angustia objetiva, es aquella angustia peculiar de la inocencia, que no es otra cosa que la reflexión de la libertad en sí misma y sin salirse de su posibilidad. Cobra su significado al discriminarla de la angustia subjetiva, entendida en el sentido más estricto de la angustia instalada como consecuencia del propio pecado... Con esta división queremos designar como angustia subjetiva aquella que acompaña la inocencia del individuo y que corresponde a la angustia adamítica”.

“La angustia puede muy bien compararse con el vértigo. A quien se pone a mirar con los ojos fijos en una profundidad abismal le entran vértigos Pero, ¿dónde, está la causa de tales vértigos? Un vértigo que surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad echa la vista hacia los derroteros de su propia posibilidad, agarrándose entonces a la finitud para sostenerse. En ese vértigo la libertad cae desmayada. En este momento todo ha cambiado, y cuando la libertad se incorpora de nuevo, ve que es culpable”.

Hemos planteado pues como la angustia subjetiva en KK. Articulada a la libertad y la sexualidad, y más allá del enfoque cristiano de ser un camino de salvación, lo que me

parece interesante en entender como la angustia queda ligada a esta posibilidad de autodeterminación del sujeto, de que la mayor obra que puede realizar es la posibilidad de elegir por sí mismo aquello que su condición o exigencia ética le insta a llegar a ser.

Articulando la perspectiva anterior con la angustia en Lacan, diría que enlaza con cuestiones relativas a la ética interrogando lo que sería el acto, como una elección que en lugar de ser un modo de respuesta sujeta y alienada a la Demanda del Otro, plantea una cierta posibilidad de separación, al poder efectuar una elección o decisión que no responda a colmar el goce del Otro. La angustia referida al fantasma (o pecado original) de taponar la falta de la falta, en la creencia del fantasma de ser el objeto de goce privilegiado que colmaría el deseo del Otro como un modo de taponar el agujero el traumatismo, el agujero de la no relación sexual.

3. La angustia en su dimensión temporal: concepto de repetición.

El concepto de tiempo en Kierkegaard plantea un engarce de lo eterno con el instante, de modo que el presente en lugar de quedar abolido entre el pasado que ya no es y el futuro que aún no ha sido, hace del instante un presente perpetuo y pleno en el sentido de un retomar, dicho en términos lacanianos aquello que fue o habría sido para lo que puede llegar a ser.

Es decir, que el tiempo y el concepto de repetición se plantea estableciendo esta triple distinción que recoge **Osvaldo Umérez en su texto “La compulsión de la repetición”** y luego retoma **M. Fernandez Blanco** en su libro **“La repetición como concepto fundamental del psicoanálisis”** a través de la distinción de los términos: esperanza, recuerdo y repetición.

O. Umérez en el texto arriba citado, expone la siguiente cita de KK en la delimitación de los términos *“La esperanza es una encantadora muchacha que irremisiblemente, se le escapa a uno entre las manos; el recuerdo es una vieja mujer todavía hermosa, pero con la que ya no puede intentar nada en el instante; la repetición es una esposa amada de la que nunca llegas a sentir hastío, porque solamente se cansa uno de lo nuevo.”*

M.F. Blanco en el campo de la repetición, toma también de KK: *“cuando se toma que la vida es una repetición, se quiere significar con ello que la existencia, esto es, lo que ya ha existido, empieza ahora a existir de nuevo...la esperanza se dirige a la novedad, el recuerdo a alago del pasado y la repetición, dirigiéndose al pasado, produce la novedad”.*

Lo interesante es que en el concepto de repetición en Kierkegaard, lejos de remitir a un pasado ya constituido que nos convierte en sujetos encadenados y determinados por nuestro destino sin posibilidad de cambiar el curso de nuestro vida o del tomar las riendas de nuestra existencia; la repetición apunta precisamente a un futuro indeterminado, contingente, azaroso, donde cabe la posibilidad de producir algo nuevo en lugar de estar condenados a la compulsión a la repetición interminable.

La síntesis de lo temporal y lo eterno no es una segunda síntesis, sino la expresión de la cual el hombre es una síntesis de alma y cuerpo, sostenida por el espíritu. El instante existe tan pronto como queda puesto el espíritu... Esto se debe a que lo eterno significa

primariamente lo futuro o, dicho con otras palabras, a que lo futuro es el incógnito en que lo eterno, inconmensurable con lo temporal, quiere mantener a pesar de ello sus relaciones con el tiempo.

También ahora el futuro, en cuánto posibilidad de lo eterno, es decir, de la libertad, es a su vez angustia en el individuo... Lo posible corresponde por completo al futuro. Lo posible es para la libertad lo futuro y lo futuro es para el tiempo lo posible. De ahí que con un lenguaje exacto se enlace la angustia con el futuro. A veces, solemos decir que nos angustiamos del pasado. Pero si miramos mejor lo único que hacemos es enfocar de uno u otro modo el futuro. Porque para que el pasado me cause angustia es necesario que esté en relación de posibilidad conmigo. Si me angustio por una desgracia pasada no es precisamente en cuánto pasada, sino en cuanto puede repetirse, es decir, hacerse futura.

Me ha parecido interesante como apuntaba en el inicio del texto como la articulación de la angustia en KK con los conceptos de libertad y repetición, permiten una articulación desde la perspectiva de Lacan, apuntando por un lado a la angustia como un modo de libertar al sujeto del quedar atrapado, ya sea por el pecado original en KK o por el fantasma como un modo de velar el trauma de la no relación sexual. En este sentido la angustia es un empuje a alcanzar una libre autodeterminación más allá de los determinismos de sus orígenes, de su génesis religiosa o su historia familiar.

Por otro lado el concepto de repetición en su relación con la angustia supone el tiempo que precisa el sujeto humano para lograr producir algo nuevo, diferente, haciendo del instante un presente perpetuo, donde en el lugar del pecado o de la compulsión de repetición, lo que adviene es la producción, del objeto a como causa de deseo en lo que remite a la formula “de nuevo, otra vez”.

La angustia, pues en tanto producción del objeto a como plus de goce, viene a plantear una resolución en lo real al agujero o brecha abierta por el traumatismo de la no relación sexual, con la producción o invención en cada instante, (en un presente con vocación de futuro), de algo nuevo que viene al lugar de lo que cada uno habrá sido en en su pasado, en su fantasma como objeto de goce que obturaba el deseo del Otro.

F. Javier Porro. “Concepto de angustia en Kiekegaard”

Trabado presentado en el “Grupo de estudio: psicoanálisis y clínica actual

Valencia 26 de Enero de 2021